



(utan bilder)

|| nivå 3

😊 spanska

📖 Felipe Bañados Schwertel

👤 Wiehan de Jager

✎ Cuento de Ghana



**Anansi y la sabiduría**



**Sagor för barn på svenska**

[berattelser.se](https://berattelser.se)

**Anansi y la sabiduría**

Skreven av: Cuento de Ghana

Illustrerad av: Wiehan de Jager

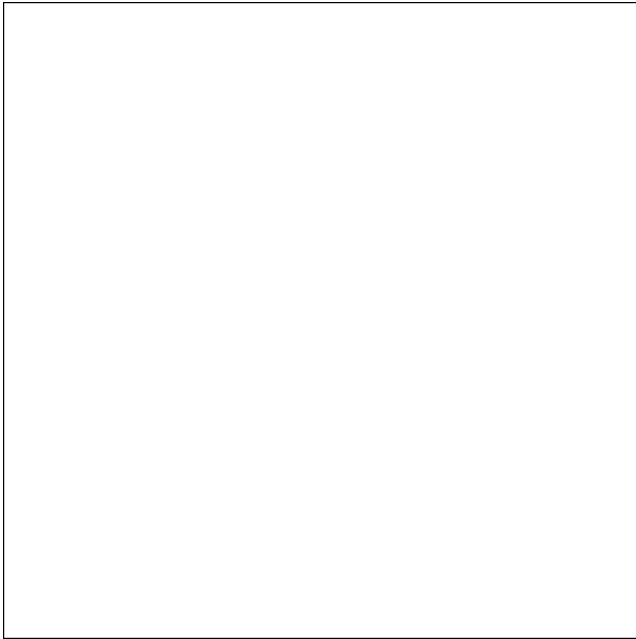
Översatt av: Felipe Bañados Schwertel

Denna saga kommer från African Storybook ([africanstorybook.org](https://africanstorybook.org)) och vidarebefordras av Sagor för barn på svenska (<https://berattelser.se/>), som erbjuder sagor på många språk som talas i Sverige.

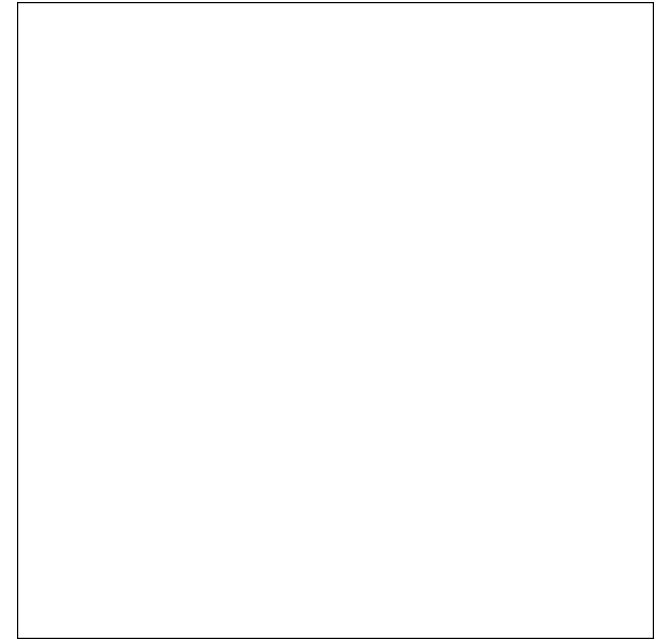
Detta verk är licensierat under en Creative Commons

[Erkännande 3.0 Internasjonal Licens.](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.sv)

<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.sv>

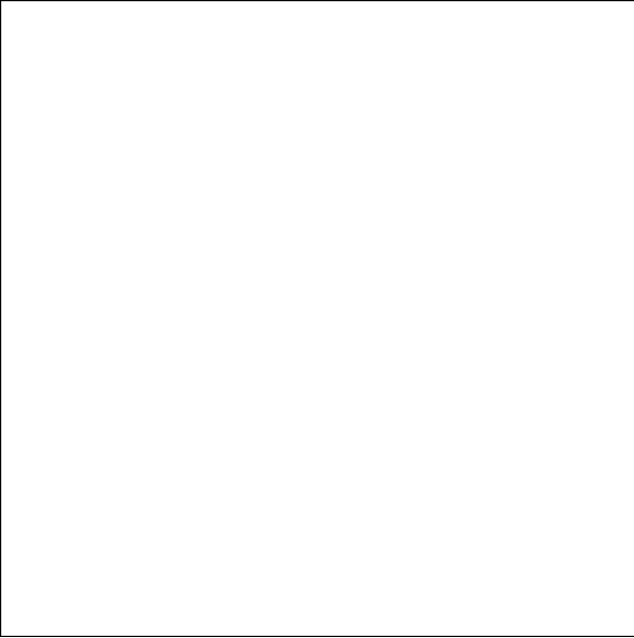


Hace mucho, mucho tiempo la gente no sabía nada. No sabían cómo cultivar, o cómo tejer tela, o cómo hacer herramientas de hierro. El dios Nyame arriba en el cielo tenía toda la sabiduría del mundo. La mantenía guardada en una vasija de barro.

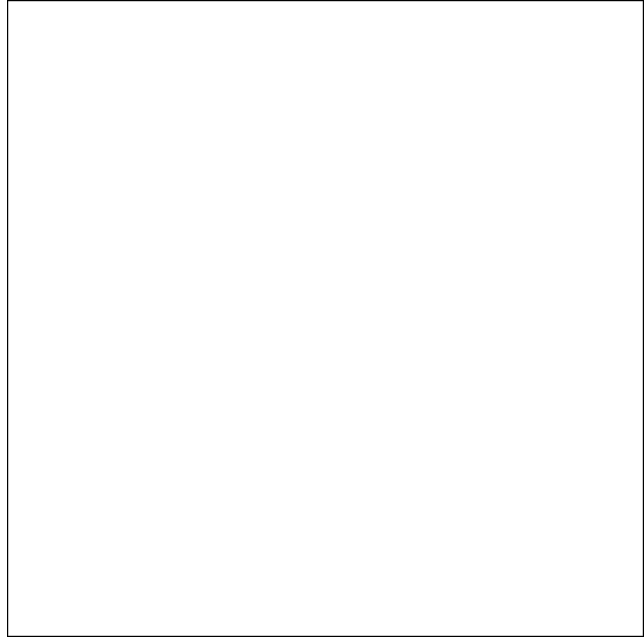


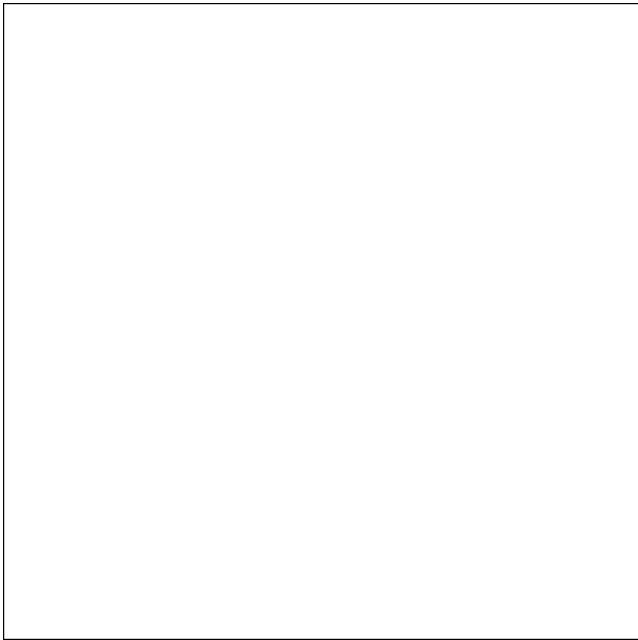
Quedó hecha pedazos en el suelo. La sabiduría quedó libre y disponible para todos. Y así fue cómo la gente supo cultivar, tejer, hacer herramientas de hierro, y muchas otras cosas más.

Un día, Nyame decidió darle la vasija de  
 sabiduría a Anansi. Cada vez que Anansi se  
 asomaba y miraba dentro de la vasija de  
 barro, aprendía algo nuevo. ¡Qué  
 impresionante!

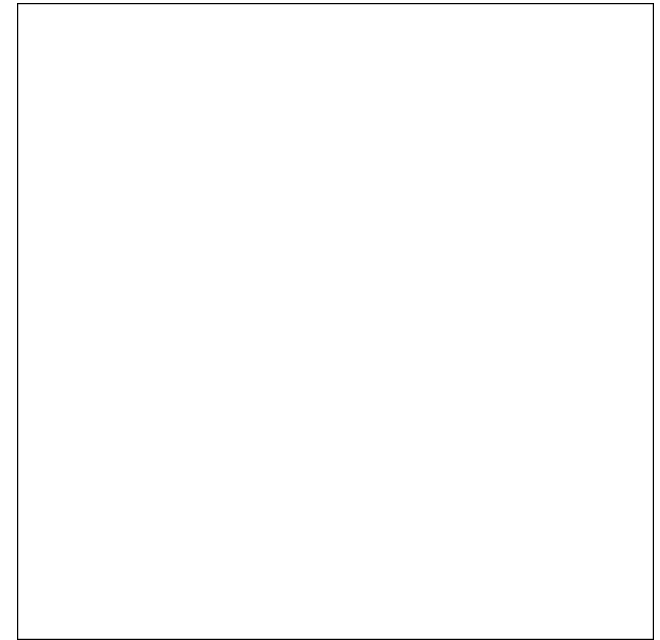


En un instante logró llegar a la copa del  
 árbol. Pero entonces se detuvo a pensar:  
 "Se supone que yo soy quien tiene toda la  
 sabiduría, pero mi hijo fue más listo que  
 yo!" Anansi se enojó tanto que lanzó la  
 vasija desde lo alto del árbol.





El codicioso Anansi pensó, “voy a guardar la vasija en la copa de un árbol muy alto. ¡Y será sólo mía!” Hiló un hilo largo, envolvió con él la vasija de barro, y lo ató a su cintura. Empezó a trepar el árbol. Pero se le hacía muy difícil trepar el árbol con la vasija constantemente pegándole en las rodillas.



Mientras tanto, el hijo pequeño de Anansi lo miraba desde abajo y le dijo, “¿No sería más fácil trepar si te ataras la vasija a tu espalda?” Anansi ató la vasija llena de sabiduría a su espalda y, efectivamente, fue mucho más fácil.